

## **Medalla de Plata UC – 25 Enero 2019 – Teresa Rodrigo**

Señor Rector Magnífico

Señora Vicepresidenta del Gobierno de Cantabria

Autoridades

Queridos integrantes del claustro y de la comunidad universitaria

Señoras y señores

No puedo empezar de otra forma sino agradeciendo a mis compañeros de la Facultad de Ciencias, del Instituto de Física de Cantabria y al equipo de gobierno de la UC, el que se me conceda este honor que para mi es especialmente entrañable.

Tras superar la sorpresa pensé que de nuevo era una persona muy afortunada pues me da la oportunidad de agradecer públicamente a la Universidad de Cantabria el trato recibido durante todos estos años de trabajo. Y esto es lo mas importante que tengo que expresar hoy: mi más sincero agradecimiento a la forma y el fondo con que la UC me ha posibilitado desarrollar mi carrera profesional, mis tareas académicas y científicas.

También este acto me ha obligado a volver la vista atrás. Yo no soy cántabra, me formé en la Universidad de Zaragoza y tras casi quince años de trabajo en varios laboratorios de investigación, aterricé aquí a principios de los 90 sin que casi nos conociéramos. Desde el primer momento fui acogida con extraordinaria atención por parte del grupo de Física de Partículas, del Departamento de Física Moderna y de los sucesivos equipos de gobierno de esta Universidad.

Llegaba de lejos, pero sobre todo de lejos del ambiente universitario, llegaba de un entorno de investigación muy alejado de las aulas y la adaptación no fue fácil, yo creía que me iba adaptando pero no todos pensaban lo mismo... Tras el primer año de clase y en la encuesta de evaluación del profesorado que hacen anualmente los alumnos, uno, anónimo, pero con una sinceridad que nunca olvidare se preguntaba: “ ¿pero qué he hecho yo para merecer esto?” , el “esto” se refería a mi, a su nueva profesora. Que razón tenía!.

Tuve que aprender a enseñar y no es tarea fácil. He tenido afortunadamente grandes maestras y maestros en el departamento, no puedo nombrar a todos pero tampoco quiero dejar de nombrar a dos personas que, aunque ya jubiladas, siguen en la mente de todos nosotros: Emilio Santos y Tere Barriuso, grandes referentes para mi. Por lo demás, agradezco muy sinceramente a todo el departamento su paciencia y comprensión. Espero haber aprendido un poco de todos ellos.

Lo cierto es que venia con proyectos de investigación ilusionantes y además tuve la suerte (parece que me acompaña siempre) de llegar con un quark recién descubierto, el quark top que acabábamos de observar en el Laboratorio Fermi de Chicago, y que en aquél momento ocupaba toda mi mente y gran parte de mi tiempo.

De hecho, desde el comienzo de mi estancia en Cantabria, he estado con un pie aquí y otro en algún laboratorio de investigación. En Fermilab en Chicago, o en el CERN en Ginebra, y durante un largo periodo en los dos a la vez. Y esta es la otra cara del trabajo en la universidad, la investigación. Docencia e investigación son inseparables. Y esta última tiene exigencias no siempre fáciles de satisfacer, pero para las que siempre he encontrado el ánimo y la disposición de todos para buscarles solución.

Cada vez más la ciencia se entiende como una empresa global, y en mi especialidad ha sido así desde el principio. Se caracteriza por la explotación científica de complejos experimentos realizados por colaboraciones formadas por cientos de grupos de investigación. Mi contribución, desde aquí, fue iniciar, con mi grupo (Alberto, Jesús y Francisco, entonces), nuevos y ambiciosos proyectos de investigación en los que todos hemos aportado nuestro mejor saber hacer y donde además se han formado buena parte de la nueva generación de científicos, hombres y mujeres (cada vez más mujeres afortunadamente) que hoy pueblan el departamento y el instituto de física.

Desde el punto de vista científico ha sido un periodo excepcional. Tanto por los proyectos emprendidos como por los resultados obtenidos. He tenido la suerte de vivir en primera persona los logros científicos más atractivos e ilusionantes de estas últimas décadas.

Para la universidad también han sido y son tiempos extraordinarios de cambios y nuevos desafíos, su papel en “la sociedad del conocimiento” está sujeto permanentemente a examen. La necesidad de adecuarse a las necesidades de la sociedad y sus nuevos y exigentes retos deben compaginarse con preservar su misión de vanguardia del pensamiento libre y creativo. Y esta discusión va mucho más allá del mero debate intelectual, es una tensión permanente que permea nuestro trabajo cotidiano, docente e investigador. Una tensión enriquecedora, pues a todos, desde las posiciones que en cada momento ocupemos, nos mantiene alertas y exige todo nuestra creatividad, esfuerzo y atención.

Acabo, y quiero hacerlo recordando que este año celebramos el 50 aniversario de la Facultad de Ciencias, una oportunidad para reconocer la labor de los grandes profesionales que la forman y su contribución, con el trabajo diario, a preservar el sello de calidad y excelencia de la UC.

Muchas gracias de nuevo por esta generosa distinción. Gracias a todos.